



## PASTORES MISIONEROS DE LA MISERICORDIA

Escrito dominical, 3 de abril

**N**ecesitamos sacerdotes que nos digan cómo «sabe» el amor de Dios, pastores misioneros de la misericordia, que, sin renunciar a la plena comunión con Jesucristo en su Iglesia, transmitan al pueblo de Dios, por su celo pastoral, el gozo de una vida cristiana plena. El sacerdote hoy, debe vivir la llamada a la caridad pastoral. Al igual que Jesucristo, Sacerdote y Pastor, debe «dejarse devorar» como Jesús, para llevar hasta el último lugar de la tierra el amor de Jesucristo.

Tenemos que cuidar, si queremos vivirla hoy, la fidelidad que nos pide Jesucristo Sacerdote, para vivir el gozo y la alegría de crecer por dentro, para servir por fuera.

**1. El absoluto de la Trinidad.** Sin la unión con Jesucristo, vivo en la Eucaristía y saboreado en la oración personal, sin una devoción a la Virgen María será difícil vivir «por Cristo con Él y en Él». No se puede dar por supuesto esto. Orar, la oración con Jesucristo, es ya una acción pastoral, es ya ser un pastor con las entrañas de misericordia.

**2. En fraternidad y acompañados.** Es necesario vivir en fraternidad sacerdotal por el orden sacramental. Tenemos que ser acompañados y dejarnos acompañar para crecer en vida entregada y en santidad. Sin esa profunda experiencia de pertenencia a un presbítero, vivido en fraternidad y acompañados, no es fácil cumplir nuestra misión de pastores, que se creen y viven la vocación como una llamada a la santidad, identificándose con Jesucristo, Buen Pastor, para el servicio al Pueblo de Dios.

**3. Misioneros.** El sacerdote, por su ser sacerdotal, está llamado a vivir con entrañas misioneras su vida sacerdotal. Esa dimensión misionera, no solo por una actitud sacerdotal, sino por necesidad, hará de nuestra vida un vivir entregando nuestro ministerio sacerdotal y sabiendo en la medida en que somos sacerdotes y solo sacerdotes.

Nuestra vocación sacerdotal nos hace «caer en la cuenta» de la dimensión misionera de nuestra vida sacerdotal, de ir por el mundo entregándola a la gente, para que conozca el amor de Jesús.

Por eso, nos sentimos llamados a evangelizar, a ser misioneros de la misericordia. En este sentido, en su homilía del pasado 25 de marzo, durante la celebración de la penitencia en la basílica de San Pedro, y antes de consagrar a Rusia a la Madre de Dios, el Papa Francisco nos ha recordado unos aspectos que son esenciales para vivir como sacerdotes misioneros de la misericordia. Y conviene que lo tengamos siempre presente, pero especialmente en estas últimas semanas de la Cuaresma: «Queridos hermanos que administráis el perdón de Dios –nos ha dicho–, sed los que ofrecen a quien se os acerca la alegría de este anuncio: Alégrate, el Señor está contigo. Ninguna rigidez, ningún obstáculo, ninguna incomodidad; ¡puertas abiertas a la misericordia! En la Confesión, estamos especialmente llamados a encarnar al Buen Pastor que toma en brazos a sus ovejas y las acaricia; a ser canales de la gracia, que vierten el agua viva de la misericordia del Padre en la aridez del corazón».

Nos encomendamos a la Virgen, Madre sacerdotal, para que nos haga vivir en la alegría de entrega a Jesús, como ella, para que tengan vida y la tengan en abundancia. «Si queremos que el mundo cambie, primero debe cambiar nuestro corazón», nos decía también el papa. Y, «para que esto suceda, dejemos que la Virgen nos tome de la mano. Contemplemos su Corazón inmaculado, donde Dios se reclinó, el único Corazón de criatura humana sin sombras. Ella es la 'llena de gracia' y, por tanto, vacía de pecado; en ella no hay rastro del mal y por eso Dios pudo iniciar con ella una nueva historia de salvación y de paz. Fue allí donde la historia dio un giro. Dios cambió la historia llamando a la puerta del Corazón de María». Al recibir en su seno al Hijo de Dios, ella nos abrió definitivamente las puertas de la misericordia del Padre.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES  
Arzobispo de Toledo  
Primado de España